

¿La encarnación sirve como modelo para el liderazgo?: Una interpretación teológica de Filipenses 2:5-11 y su actualización al liderazgo cristiano actual.

Karla Daniela Contreras Peña

Kevin Johnson, M.Div.

Fundación Universitaria Seminario Bíblico de Colombia

Facultad de Teología

Noviembre de 2016

RESUMEN

Palabras claves: cristología, encarnación, teología, kenosis, Filipenses 2:5-11, Jesús, Pablo, ministerio, modelo.

Esta investigación teológica tiene como base la cristología que presenta Pablo en Filipenses 2:5-11 con el propósito de conocer el modo en que la encarnación de Jesús en un hombre puede servir como modelo para el liderazgo cristiano actual. Para conocer este propósito fue necesario un estudio juicioso del pasaje que permitiera conocer a profundidad el concepto del vaciamiento de Jesús junto con sus implicaciones para el liderazgo cristiano actual. También se realizó un estudio de algunos términos desde el griego como ἀραγμός y κενώω y se exploraron los puntos de vista de diferentes académicos frente al ministerio encarnacional. Todo esto se realizó con el método de investigación bibliográfica.

En esta investigación se encontró que Filipenses 2:5-11 puede ser leído desde una interpretación ética, ya que se considera que Pablo pone a Jesús como modelo a seguir y que el liderazgo cristiano actual debe tener como base el ministerio encarnacional de Jesús. Aunque por ser seres limitados no se puede hablar de una encarnación tal como lo hizo Jesús, sí se puede hablar de un liderazgo encarnacional teniendo presente elementos como la misión integral, ponerse en el lugar del otro, servir a los menos favorecidos e ir al lugar donde ellos están.

CONTENIDO

Introducción **4**

Capítulo 1: Estudio exegético de Filipenses 2:5-11 **5**

Asuntos preliminares **5**

Análisis de los temas debatidos en la interpretación de Filipenses 2:5-11 **6**

Capítulo 2: La cristología kenótica y la interpretación teológica de Filipenses 2:5-11 **17**

Capítulo 3: Filipenses 2:5-11 a la luz del contexto canónico: La pregunta de cómo Cristo
sirve como modelo para creyentes **25**

Capítulo 4: Implicaciones de la investigación para el discurso cristiano sobre liderazgo
hoy **30**

Capítulo 5: Actualización al liderazgo ejercido por cristianos **38**

Conclusiones **47**

Referencias **50**

Introducción

El presente trabajo nace con el interés de responder a la pregunta de si la encarnación sirve como modelo para el liderazgo, basado en la interpretación teológica de Filipenses 2:5-11. Este proyecto considerará la enseñanza de Filipenses de cómo Jesús sirve como modelo de servicio en su encarnación y vida. Se busca entender cuál es la conexión entre la encarnación y el llamado a imitar a Cristo para poder proveer una propuesta de cómo actualizar el modelo de Jesús en la vida del líder cristiano desde sus limitaciones humanas. A su vez, esto proveerá bases para evaluar el uso de la cristología en la literatura sobre el liderazgo cristiano. Para cumplir con lo anterior fue necesario hacer una investigación bibliográfica sobre los temas a tratar.

Para resolver la pregunta propuesta y alcanzar los objetivos deseados se hace un estudio exegético de Filipenses 2:5-11, seguido de una interpretación teológica, particularmente de la cristología kenótica y, en última instancia, una actualización dirigida al liderazgo contemporáneo, especialmente en Colombia. Al final se presentan las conclusiones que ha arrojado esta investigación. Las citas bíblicas que hacen referencia a la perícopa en estudio son traducción de la autora, en caso contrario se mencionara la versión usada.

I. Estudio exegético de Filipenses 2:5-11

⁵ Haya entre ustedes esta actitud que hubo también en Cristo Jesús, ⁶ el cual siendo en forma de Dios no consideró el ser igual a Dios como algo a que aferrarse, ⁷ sino que se despojó a sí mismo tomando forma de esclavo, haciéndose semejante a los hombres. Y hallándose en forma de hombre, ⁸ se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. ⁹ Por lo cual Dios lo exaltó y le dio el nombre que es sobre todo nombre, ¹⁰ para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en el cielo, y la tierra, y debajo de la tierra, ¹¹ y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para la gloria de Dios Padre.

Asuntos preliminares de Filipenses 2:5-11

Filipenses 2:5-11 se encuentra en una sección que va desde el 1:27 hasta el 2:18 en la que el apóstol Pablo exhorta a los filipenses a que estén firmes y unidos. Dentro del argumento de Pablo la sección de 2:5-11 funciona como ejemplo de lo que ha mencionado en la sección de 2:1-4 porque, sin cambiar de tema, Pablo pasa de exhortar a los filipenses a estar unidos en un mismo propósito (Fil 2:2) a mencionar un segundo imperativo mediante el cual definirá la actitud que espera de ellos: “Haya entre ustedes esta actitud que hubo también en Cristo Jesús” (Fil 2:5). Una vez Pablo termina de mostrar a Jesús como modelo, empieza otra sección donde exhorta a los filipenses a la obediencia, tema que conecta perfectamente con lo que dice en Filipenses 2:8: “Se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.”. Pero en esta nueva sección, lo que hace el apóstol es llamarlos a la obediencia, ocupándose de su salvación comportándose de una forma digna del Evangelio, estuviera Pablo entre ellos o no.

Filipenses 2:5-11 toca asuntos profundos acerca de Cristo, ya que el texto habla de su preexistencia, de su igualdad en esencia con Dios, de su identificación con el ser humano y del precio de esa identificación. Además de esto, “el pasaje también nos da información

del estado de exaltación de Jesús después de la encarnación y la futura sumisión de todos los seres creados” (Thielman, 2013, p. 127). Esto muestra que Pablo está haciendo una relación entre Jesús y el ser humano en la que Jesús mismo es el ejemplo de humildad y obediencia más grande que se haya visto, y su iglesia es llamada por Pablo a ser igual que Jesús. Así como Jesús se negó a hacer uso de su poder y de su derecho divino, asumiendo el rol de esclavo, la iglesia debe tener una actitud humilde, asumiendo el rol de siervo en unidad y humildad.

Estos versículos se encuentran entre la exhortación que Pablo está haciendo a los filipenses de no hacer nada por egoísmo o vanagloria sino, por el contrario, hacer todo con una actitud humilde, la cual se logra de dos maneras: primero, considerando al otro más importante que a sí mismo y segundo, poniendo los intereses del otro por encima de los intereses propios. Pablo pone de una manera inmediata a Jesús como modelo cuando dice: “Haya entre ustedes esta actitud que hubo también en Cristo Jesús” (Fil 2:5), y a continuación describirá la actitud de Jesús quien fue humilde, porque se despojó a sí mismo para tomar forma de siervo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Esta es la razón por la cual Dios lo exaltó hasta lo sumo, para que toda rodilla se doble y todos confiesen que Jesús es el Señor.

Análisis de los temas debatidos en la interpretación de Filipenses 2:5-11

Hay dos maneras en las que el pasaje se puede interpretar: La interpretación ética y la kerigmática.

Quienes apoyan esta última interpretación consideran que el pasaje es un himno porque Pablo está resumiendo el evangelio que los filipenses creían, y citar un himno que quizá los filipenses ya sabían era una excelente forma de recordarles lo que ya habían conocido. Respecto al versículo 5, creen que debería traducirse así: “Tengan esta actitud entre ustedes que también estaba *en Cristo Jesús*”. Según esto, los filipenses tienen que tener la actitud de los que están en Cristo, es decir, de los que han creído el evangelio. La interpretación kerigmática, además de afirmar que el rol de los versículos del 9 al 11 es contar la historia de la venida y la exaltación de Jesús, considera que esto no es relevante para la exhortación que Pablo hace, porque el propósito del apóstol no es mostrar a Jesús como un ejemplo para los filipenses. Más bien, la exhortación general que Pablo hace en su carta es a estar unidos, a ser humildes y a ser obedientes como Jesús lo fue. Como consecuencia, quienes apoyan la interpretación kerigmática consideran que los detalles de la venida y exaltación de Jesús que menciona el apóstol no son el tema central ni tienen relevancia alguna con el llamado que Pablo está haciendo.

En los versículos del 6 al 8 lo que Pablo hace es describir la actitud de Cristo, la cual está invitando a los filipenses a imitar ya que Jesús, aunque existía en forma de Dios, se despojó y se entregó hasta la muerte y muerte de cruz. Los versículos del 9 al 11 hablan de la exaltación que Cristo recibe por obedecer al Padre. Si esta sección se considera un himno se cree que la exaltación solo es parte del relato.

Ampliando un poco la interpretación kerigmática, en particular el punto que afirma que este pasaje es un himno, Lohmeyer (como se cita en Fee 2008, p. 258) considera que la mayoría de intérpretes han asumido que el presente pasaje es un himno temprano de Pablo

o de otro autor en honor a Jesús. Según Thielman (2013), el pasaje es un himno por dos razones. Primero, el pasaje tiene varias características poéticas, como en algunos himnos que aparecen en el Nuevo Testamento, se tiene como ejemplo a Colosenses 1:15-20 y 1 Timoteo 3:16 que empiezan con el pronombre relativo ὅς, “quien”, y porque además se evidencia un lenguaje rítmico entre sus dos secciones principales, entre los versículos 6 al 8 y 9 al 11. Segundo, el pasaje contiene un vocabulario poco común como μορφή (*forma, naturaleza*), ἀρπαγμός (*algo a que aferrarse*) y ὑπερυψόω (*exaltó hasta lo sumo*), que son *hápax legómena*. La aceptación de este pasaje como un himno afecta su interpretación de manera importante, porque quienes lo consideran así, como lo dice Martin (2009), optan por concluir que el propósito de Pablo es recordarle a los filipenses cómo han llegado a Cristo.

Se dice que Pablo usó un mito iraní que hablaba del hombre primitivo quien como un redentor celestial descendió del cielo para cumplir la misión de salvar la humanidad. Luego de esto vuelve al cielo retomando el trofeo de su victoria, llegando a ser precursor de quienes lo siguen. Es por el anterior relato que, Lohmeyer (quien le da fuerza a la teoría de que Filipenses 2:6-11 es un himno) (como se cita en Martin, 2009, p. 75), considera que el propósito del relato de Pablo no es presentar una idea moral o un mensaje cristológico respondiendo a la pregunta: “¿Quién es Cristo?”, sino que por el contrario es una historia de salvación planteada en el marco del mito cosmológico de un ser celestial que desciende de su estado alto y llega a ser esclavizado, pero que al final sale victorioso. Martin (2009) continúa diciendo que el agente de la unidad cósmica es Jesucristo, cuyo señorío es solemnemente aclamado por todos los órdenes de la existencia creada. Como se cita en

Martin (2009, p. 75) Lohmeyer cree que la fe del Cristo cósmico es parte de la herencia de la iglesia judía, porque el himno de Cristo fue primero contado en esta iglesia.

Ahora bien, quienes apoyan la interpretación ética no consideran que el pasaje sea la sección de un himno, sino que, como afirma Thielman (2013) abogan que Pablo fue quien diseñó el pasaje para decir lo que hacía falta decir sobre Cristo y ponerlo como ejemplo. Vale la pena decir que también está la posibilidad de que este pasaje sea un himno que Pablo escogió para apoyar su argumento de que Jesús es un modelo de humildad. Frente a la discusión acerca de cómo debería traducirse el versículo 5, la interpretación ética considera que Pablo quería que los filipenses sobreentendieran el verbo *estar*: “Haya entre ustedes esta actitud que hubo también en Cristo Jesús”. Además, la interpretación ética considera que el rol de los versículos del 9 al 11 es mostrar la exaltación que Dios le da a Jesucristo por su ejemplo de humildad y obediencia que se evidencian en su despojo, como dice Hendriksen (1981, p. 28):

Aquel que se humilló a sí mismo fue ensalzado, la misma regla que había dado para otros la aplicó en su propio caso, fue a causa del padecimiento de la muerte que él recibió tal premio. Dios Padre enalteció a su hijo de una forma transcendentamente gloriosa.

Resumiendo, la discusión entre la interpretación ética y la interpretación kerigmática frente a la traducción del versículo 5 presenta un problema. Thielman (2013) afirma que el problema está en la ausencia de un verbo en la segunda proposición: “Tengan esta actitud entre ustedes que también tienen *en* Cristo Jesús” (Thielman, 2013, p. 11) Así lo traducen quienes se inclinan por una interpretación kerigmática. Según esto los filipenses tienen que tener la actitud de los que están *en* Cristo, es decir, de los que han creído el

evangelio resumido en el himno. Por otro lado, la interpretación ética aclara que el verbo que Pablo quería que los filipenses infirieran era el verbo *estar*. “Tengan esta actitud entre ustedes que también *estaba* en Cristo Jesús” (Thielman, 2013, p. 11). Quienes traducen de esta manera esta frase dan a entender que Jesús es el modelo de la actitud apropiada que deben seguir los filipenses.

Según lo anterior, se considera que por el contexto literario del pasaje lo más apropiado es optar por una interpretación ética, entendiendo que Pablo desea que sus destinatarios tengan la actitud que *hubo* en Cristo, una actitud de despojo, de humildad y obediencia tal como es descrita en el pasaje, poniendo de esta manera a Jesús como el modelo máximo de comportamiento humano agradable delante de los ojos de Dios.

En el versículo 6, Pablo usa un término traducido como “algo a que aferrarse” (ἀρπαγμός), el cual es un *hápax legómena*; no aparece en otro lugar el Nuevo Testamento, tampoco hay rastros de él en la LXX; aparece solo muy pocas veces en la literatura griega. Sin embargo, Wuest (1942) presenta dos posibilidades en que este término puede ser entendido. La primera posibilidad es que se asuma como algo que se toma de manera ilegítima, y la segunda que se tome como un tesoro a que aferrarse. Debido a que el término puede ser tomado de dos formas diferentes, Wuest (1942) sugiere que el procedimiento correcto es mirar el contexto y ver cuál significado encaja mejor. En este caso el propósito del pasaje de estudio es mostrar a Jesús como modelo de humildad, que se negó a sí mismo para beneficio de otros. Teniendo en cuenta el contexto, ἀρπαγμός debe ser entendido en el contexto de Filipenses 2:5-11. Fee, por ejemplo, lo entiende como “no buscando sus propios intereses o beneficio” (2008, p. 298), porque Pablo está intentando mostrar el gran

contraste que hay entre el hecho de que Jesús existía “en forma de Dios” y que “se despojó a sí mismo”. El ser igual a Dios no significó que Jesús tomara ventaja o se aprovechara como lo hacían otros dioses que los filipenses habían conocido anteriormente. El ser igual a Dios no era algo a que aferrarse para sacar provecho, que hubiera sido la actitud normal de alguien con poder y la muestra más baja de egoísmo. Por el contrario, como no se aferró al hecho de ser igual que Dios, se despojó a sí mismo, siendo esta la máxima expresión de su inmenso amor.

Después de resaltar algunos asuntos interpretativos que aparecen en los versículos 5 y 6 de este pasaje, es necesario presentar los puntos debatidos en la interpretación del versículo 7, ya que en él se levanta la pregunta: ¿a qué hace referencia Pablo cuando habla de despojarse? Fee (2008) aporta un poco para responderla y afirma que lo que Pablo está intentando hacer es mostrar el gran contraste que hay entre el hecho de que Cristo existía en “forma de Dios” y que “se despojó a sí mismo”, la cual es la proposición principal. El apóstol empieza diciendo que el ser igual a Dios es inherente a Cristo en su preexistencia; no obstante, esto no significó que Cristo se aprovechara de su posición. Por el contrario, Jesús es diferente porque hace algo que solo Dios puede hacer: despojarse de sí mismo y tomar forma de hombre.

Para entender un poco más esta idea es necesario hacer un estudio del verbo κενώω (*despojarse*). Este verbo aparece cuatro veces en las cartas de Pablo. En Romanos 4:14 Pablo usa el verbo para referirse a aquella fe que no tiene fundamento, que es vana. En 1 Corintios 1:17 lo usa de la misma manera que en Romanos; aquí menciona que fue enviado para predicar el evangelio sin palabras muy elaboradas para que no se haga “vana” o

“vacía” la cruz de Cristo. Así que en estas dos referencias Pablo usa el verbo para aludir a algo a lo cual se le priva de sus funciones propias. No sucede lo mismo en 1 Corintios 9:15 y 2 Corintios 9:3, donde el apóstol usa el verbo con el propósito de mostrar que “no hay fundamentos” para que lo priven de la gloria de predicar el evangelio. Ahora bien, como aduce Martin (2009), hay un marcado contraste (a excepción del uso en 1 Corintios 9:15) del uso del verbo entre Filipenses 2:7 y los demás versículos mencionados. Hay todavía un debate abierto respecto a cómo interpretar y traducir este verbo.

La interpretación más popular y lógica pudiera ser que cuando Pablo dice que Jesús se despojó a sí mismo quiere decir que renunció temporalmente a sus privilegios de ser igual a Dios cuando tomó forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres. Como se cita en Motyer (1992, p. 114) Calvino afirma que “Jesús no pudo despojarse a sí mismo de la Divinidad; pero la mantuvo encubierta por un tiempo (...) él dejó a un lado su gloria a la vista de los hombres, no disminuyéndola sino ocultándola”.

Otro de los asuntos importantes que levanta el pasaje es si cabe la posibilidad de un paralelo entre Adán y Cristo, ya que hay quienes consideran que este pasaje no enseña la preexistencia de Cristo, sino que, al contrario, presenta a un Jesús solo humano al que Dios exaltó por no hacerse como Dios. Thielman (2013, p. 127) dice que:

Cristo era en “forma” de Dios en el mismo sentido en que Adán fue hecho a “imagen” de Dios, pero, a diferencia de Adán, no consideró el ser igual a Dios como algo a lo que aferrarse, sino que tomó el camino de la humildad y el servicio. Dios, como respuesta, lo exaltó a un lugar más alto del que había ocupado hasta entonces y le honró.

Quienes optan por la anterior interpretación, según Thielman (2013), al parecer ignoran que para hablar de Adán como creado en la imagen de Dios no se usa el término

μορφή (*forma*) en la LXX; más bien usa el término εἰκών (*imagen*, cf. Génesis 1:26), el cual no es un sinónimo exacto de μορφή en la LXX.

Respecto a la inquietud de si el pasaje implica la preexistencia de Cristo, es necesario estudiar la oración “siendo en forma de Dios” y detallar la palabra μορφή un poco más. No hay palabra en el español que pueda traducir de manera literal la palabra griega μορφή. Sin embargo, la palabra que más se acerca es el sustantivo “forma”. La idea de esta palabra va mucho más allá de la mera forma física ya que se usa en sentido filosófico para denotar la expresión del ser que lleva en sí mismo tanto su naturaleza distintiva como su carácter, tal como lo menciona Wuest (1942). El término no se refiere solo a la forma, sino también a la naturaleza y al carácter que se adopta. En este caso se estaría diciendo no solo que Jesús tenía el cuerpo de un hombre, sino que también tenía una naturaleza y el carácter de uno.

Explorando un poco el uso de μορφή dentro de la filosofía es importante mencionar el paralelo de J. B. Lightfoot (como se cita en Martin, 2009, p. 101), ya que después de citar algunos paralelos entre Platón y Aristóteles concluyó que en la Escritura, en el contexto de Filipenses 2:6, el término es usado en un sentido sustancial, el mismo que lleva en la filosofía griega. Con Platón, Martin (2009) encontró que el término significa imprimir una idea en el individuo. Así que, para Platón, la forma no necesariamente es algo perceptible, sino que viene a asumir el significado de la esencia de una cosa. Es claro que este término no puede solo referirse a la forma sino a la esencia, sustancia, naturaleza y/o carácter de Cristo.

Por lo anterior, claramente se concluye que es importante la posición que se tome frente al significado de μορφή, porque esto es de ayuda para entender de qué manera se dio la encarnación de Jesús en hombre. Es importante tener en cuenta el anterior término para hablar de la preexistencia de Cristo. Fee (2008, pp. 270-271) afirma que:

El verbo también supone un contraste temporal con los dos participios aoristos del final de la frase. Es decir, antes de haber tomado la ‘forma’ de siervo ya existía en la ‘forma’ de Dios. Además, también contrasta con el participio final, haciéndose semejante a los hombres, que solamente tiene sentido si “aunque existía en *morphe* de Dios” presupone su preexistencia como Dios. Pero ¿qué diremos de *morphe*? Aquí se nos plantea una doble dificultad: descubrir lo que Pablo pretendía con esta palabra y luego traducirla, dado que no tenemos un equivalente preciso.

No es de extrañar la idea de que Pablo habla de la preexistencia de Cristo en este pasaje ya que, como dice Ridderbos (2000), este tema es parte importante dentro de su teología. El apóstol sustenta su predicación en Cristo como el Hijo de Dios, y puede decirse que el envío del Hijo en el cumplimiento del tiempo por parte del Padre presupone su preexistencia con él. Esta idea, como afirma Ridderbos (2000), aparece en otras cartas paulinas (Ro 8:3; Gá 4:4; Col 1:15). Además, hay un pasaje donde Pablo llama a Cristo Dios, el bendito por los siglos (Ro 9:5). En Filipenses eso es precisamente lo que Pablo hace: muestra a Jesús como preexistente con Dios, pues tiene la μορφή de Dios, pero que toma la μορφή de hombre y se humilla en obediencia.

Después de que Pablo menciona la humillación del Hijo de Dios que se despoja de sí mismo y toma forma de hombre y se hace siervo, habla de la exaltación que Dios dará a Jesucristo por su actitud humilde y obediente frente a lo que el Padre le pide, entonces Dios lo exalta hasta lo sumo y le da el nombre que es sobre todo nombre (v. 9). Al final en los versículos 10 y 11 Pablo dice: “Para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla de los

que están en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre”. Al parecer Pablo está haciendo una alusión a Isaías 45:20-24 (Fee, 2008). Aquí Yahveh se declara como el único Dios, que está por encima de todo lo que ha creado y, por tanto, por encima de todos los dioses y naciones. Es el Salvador de Israel, en quien el pueblo puede confiar plenamente. En los versículos del 22 al 24 de Isaías 45, Yahveh, que ofrece la salvación e invita a que se le obedezca, declara que ante él toda rodilla se doblará. Lo que hace Pablo, entonces, al hacer alusión a este pasaje es confirmar una vez más que Jesús es el Señor y que por su obediencia Dios le confiere la exaltación suprema, como lo afirma Fee (2008). Pablo ahora dice que, mediante la resurrección y la ascensión de Cristo, Dios le ha transferido al Hijo este derecho de reclamar obediencia; él es el Señor ante el cual un día toda rodilla se doblará.

A esto cabe mencionar que, según Fee (2008), el resultado de la exaltación de Jesús, si se toma en cuenta Isaías 45:20-24, es que toda la creación le rendirá homenaje y adoración a Cristo, presumiblemente en su parusía. De esta manera, toda la narrativa bíblica se evidencia en este pasaje: comienza en la eternidad, cuando Cristo existía en *forma* de Dios, luego se centra en su encarnación y finalmente expresa su exaltación como algo que ya ha tenido lugar (v. 9), por lo que la resurrección y la ascensión se dan por sentado. Ahora Pablo concluye apuntando al futuro escatológico, momento en que todos los seres creados reconocerán su señorío.

Thielman (2013) afirma que en el pasaje de Isaías algunos de los que doblan sus rodillas y confiesan la grandeza del Señor son opositores que ahora quedan avergonzados. Es decir, si Pablo está haciendo una alusión de Isaías 45:23 en los versículos 10 y 11, no

sería sabio concluir que, según este pasaje, *todos* los que se arrodillarán ante Jesús en el día final y confesarán su señorío lo harán con gusto. Lo que Pablo quiere decir es que en el universo entero “Se doble toda rodilla de los que están en el cielo, y la tierra, y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para la gloria de Dios Padre”.

Después de describir la actitud de Cristo y de exponer su exaltación en Filipenses 2:5-11, Pablo empieza el versículo 12 con la palabra Ὡστε (*así que*), lo que da una conexión directa con su argumento. El propósito de Pablo en la siguiente sección es aplicar la historia de la humillación y de la exaltación de Cristo a la situación de los filipenses. Por eso abre esta nueva sección con el conector “así que” y, teniendo en mente la mención que había hecho a la obediencia de Cristo en 2:8, empieza hablando de la obediencia de los filipenses: “Tal como siempre habéis obedecido, no sólo en mi presencia, sino ahora mucho más en mi ausencia” (LBLA). El argumento de Pablo es que, así como Dios valoró y luego actuó ante la dignidad de la vida de obediencia de su hijo (vv. 9-11), el cristiano también debe examinar el ejemplo de Cristo y decidirse a dar una respuesta digna (vv. 12-18) (Motyer, 1992).

II. La cristología kenótica y la interpretación teológica de Filipenses 2:5-11

La posición que tiene más acogida dentro de esta investigación es la idea de que Pablo quería comunicar a los filipenses que deben tomar a Jesús como modelo de humildad e imitarlo, ya que siendo el hijo de Dios se despojó a sí mismo. Para poder entender un poco más la idea de Pablo es necesario preguntar: ¿qué quiso decir el apóstol cuando dijo que Jesús se despojó a sí mismo? De la idea del despojarse a sí mismo surge la cristología kenótica, que intenta dar respuestas a preguntas como: ¿de qué se despojó Jesús en la encarnación?, o ¿Jesús era netamente humano o netamente divino? A continuación, se plantearán los diferentes acercamientos más comunes que se presentan en la cristología kenótica y como estos pueden afectar la interpretación del pasaje en cuestión.

Primero, se empieza definiendo la cristología kenótica. Crisp dice:

“La cristología kenotica es el punto de vista, basado en pasajes del Nuevo Testamento como Filipenses 2:7, que, al encarnarse, la segunda persona de la Trinidad en alguna manera se vació a sí mismo (*ekenosen*) de ciertos atributos divinos para hacerse verdaderamente humano” (2007, p. 118)

Ya que el despojo de Jesús que menciona Pablo en la perícopa tiene que ver con la la cristología kenótica, el entendimiento de la misma ayudará en la resolución de algunas preguntas que levanta el pasaje respecto a este vaciamiento. Unas de las primeras preguntas que surgen son: ¿el vaciamiento de Jesús fue absoluto?; es decir, ¿Jesús dejó de ser Dios desde su concepción hasta su exaltación?, o ¿este fue un vaciamiento solo de algunos atributos divinos? Y de ser este último, ¿de qué atributos se despojó Jesús durante su encarnación? Las respuestas a estas preguntas han sido debatidas por años. Crisp (2007), en su libro *Divinity and Humanity: The Incarnation Reconsidered*, responde a estas preguntas

desde dos enfoques diferentes: la cristología kenótica ontológica y la cristología kenótica funcionalista, antes de defender su propia postura que simpatiza más con la perspectiva dominante de la tradición cristológica de la iglesia.

La cristología kenótica ontológica considera que Jesús abdicó a determinados atributos divinos durante la encarnación y quizás desde la encarnación en adelante:

Una cristología kenótica ontológica más fuerte considera que la encarnación implica afirmar que en este periodo de tiempo Jesús renuncia a su divinidad por completo, vaciándose con el fin de ser un hombre y luego recuperar su divinidad en el momento de la ascensión (Crisp, 2007, p. 119).

Pero al parecer este enfoque de la cristología kenótica no ha tenido mucha acogida como una “opción seria”, porque esta forma de ver el despojo de Jesús “es claramente incompatible con la cristología de Calcedonia” (Crisp, 2007, p. 120).

Por el hecho de presentar a un Jesús que se despojó de algunos de sus poderes divinos es que esta cristología “no es compatible con el credo de Calcedonia, ya que el aceptar que Jesús renuncia a su divinidad implica creer que deja de ser un miembro de la Trinidad en el periodo de la encarnación, lo cual no es ortodoxo” (Crisp, 2007, p. 120). El Concilio de Calcedonia, según Casey (2007, p. 15), profesa lo siguiente:

Siguiendo a los santos padres, todos nosotros a una voz enseñamos y profesamos que nuestro Señor Jesucristo, el uno y el mismo, es perfecto en divinidad y perfecto en humanidad, Él mismo es genuinamente Dios y es genuinamente un ser humano con un alma racional y un cuerpo, Él mismo es consubstancial al Padre de acuerdo con la divinidad y consubstancial a nosotros de acuerdo con la humanidad, como nosotros en todas las cosas menos en el pecado. Él mismo fue engendrado del Padre antes de las épocas según la divinidad, por nosotros y para nuestra salvación engendrado en los últimos días de la Virgen María, la madre de Dios (*theotókos*), según su humanidad.

Como se puede ver, el concilio profesa que Jesús nunca dejó a un lado su divinidad; es decir, no dejó de ser Dios. Por el contrario, afirma que Jesús fue Dios y hombre al mismo tiempo. Nuevamente:

La divinidad y la humanidad de Jesús no subsisten lado a lado e independientes, como el día y la noche. En lugar de eso la humanidad y la divinidad coinciden en una sola persona de tal manera que las acciones de Jesús son simultáneamente los actos de un ser humano y acciones de Dios (Casey, 2007, p. 15).

Por otro lado, Crisp (2007) expone la cristología kenótica funcionalista, más de acuerdo con la doctrina tradicional, como aquella que afirma que en la encarnación Jesús no abandonó sus atributos divinos; es decir, no dejó de ser Dios, sino que limitó algunos de estos atributos como su conocimiento y su poder. Esta posición apela a que Cristo tenía en su divina naturaleza su omnipotencia, omnisciencia y omnipresencia, pero se contuvo de ejercerlos durante la encarnación. En resumen, lo que la cristología kenótica funcionalista afirma es que la encarnación no significa que Jesús abandonara sus poderes divinos, pero sí que retuvo estas propiedades divinas durante el tiempo que estuvo en la tierra.

Aunque esta posición no descarta del todo la divinidad de Jesús, puede presentar algunos inconvenientes. Afirmar que Jesús renunció a su omnipresencia, omnisciencia y omnipotencia puede ser un inconveniente si se compara con pasajes que presentan a Jesús como el sustentador de todas las cosas (Col 1:15-17; Heb 1:1-3). Guthrie (2014, p. 59) comenta sobre Hebreos 1:1-13 lo siguiente:

El trasfondo de esta actividad sustentadora de ‘todas las cosas’ por parte del Hijo debe entenderse probablemente en un sentido administrativo, a saber, la constante organización y mantenimiento del orden creado según un propósito previamente establecido, una actividad que en los escritos judíos se atribuye a

Dios. No se trata, pues, de que el Hijo lleve sobre sí el peso del mundo como el poderoso Atlas de la creación por medio de su poder de gobierno. El Hijo ejerce ese gobierno “con su palabra poderosa”, así como el mundo fue creado por la Palabra de Dios, por medio del Hijo (Heb 1:12; 11:3). Este también se sustenta por la poderosa palabra del Hijo.

Se puede afirmar, entonces, que el autor de Hebreos no deja lugar a dudas en cuanto al poder y la divinidad de Jesús. El afirmar que Jesús se despojó de sus poderes de manera parcial o completa crea conflicto con este pasaje porque se podría sugerir que al momento de la encarnación Jesús dejó de sostener todas las cosas.

Otro pasaje que afirma el poder de Cristo sobre todas las cosas es Colosenses 1:17, que dice: “Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten” (RVR 1960).

Este texto sugiere que Jesús es tan poderoso que es el principio mismo de todas las cosas.

Garland (2011, p. 111) no duda en asentar:

Cristo precede a todas las cosas en términos de tiempo y posición y es una especie de adhesivo divino o fuerza de gravedad espiritual que une y da coherencia a la creación. Dios no se limitó meramente a iniciar las cosas para, a continuación, apartarse de su creación; Cristo continúa sustentando todo el universo. Como lo expresó de manera memorable H. C. G. Moule: “Impide que el cosmos se convirtiera en un caos”.

Sin embargo, esto podría ser una simplificación excesiva del asunto. El verbo “forman [un todo coherente]” (*synistemi*) puede implicar que tienen su existencia en él. Cristo es más que la fuerza que preserva la ordenada disposición del cosmos; es su fundamento, rima y razón de ser. Wink lo interpreta en el sentido de que Cristo es “el Sistema de sistemas”. Es el principio operativo esencial que controla la existencia. El universo no es autosuficiente (como sucede en el modelo deísta), ni lo son tampoco los individuos, por mucho que puedan engañarse a sí mismos con la ilusión de que es así. Incluso aquellos que no reconocen el reinado de Cristo y quienes se le oponen activamente, son completamente dependientes de él.

Es importante aclarar que los pasajes anteriores no van a resolver la discusión planteada en este capítulo, pero sí dan un marco de referencia frente a la perspectiva

bíblica de la naturaleza de Jesús: él es poderoso, no es un ser creado, es el Hijo de Dios y es capaz de sostener todas las cosas ya que es el principio mismo de ellas.

El aceptar la idea de que Dios encarnó en un hombre y se despojó de todos sus poderes divinos hace de Jesús solo como un hombre más que anduvo entre los seres humanos durante un tiempo. El peligro de ver de esta manera a Jesús es que se pierde la idea de que fue Dios mismo quien anduvo entre nosotros. Por otro lado, si se opta por una cristología kenótica funcionalista, da espacio para creer que Jesús tenía una naturaleza divina y que, aun con ella, decidió adquirir una naturaleza humana.

Presentados los principios de la cristología kenótica ontológica y la funcionalista, Crisp (2007) presenta otra alternativa llamada *krypsis* divina. Esta plantea que Jesús, durante la encarnación, no necesariamente tuvo que renunciar a sus poderes divinos, sino que mantenía sus poderes divinos, pero al mismo tiempo una naturaleza humana. “Como Swinburne observa (...) este acto divino es un acto de condescendencia: la segunda persona de la Trinidad se digna a asumir la naturaleza humana, además de su naturaleza divina, para la redención de su pueblo” (Crisp, 2007, p. 148).

Respecto a los atributos de Jesús durante su encarnación, Crisp (2007, p. 150) afirma que hay “una restricción del ejercicio de los atributos divinos por medio de la naturaleza humana de Cristo por el periodo entre la concepción virginal y su muerte”. Sin embargo afirma que

No hay restricción en el ejercicio de los atributos divinos del Verbo en abstracción de la encarnación (como afirma el *extra calvinisticum*). Y, una vez resucitado, puede ser que Cristo tiene determinados atributos como la omnisciencia, que no tenía antes de ese momento (Crisp, 2007, p. 150).

La discusión del despojo de Jesús nace principalmente del pasaje de Filipenses 2:5-11, donde Pablo menciona que Jesús, siendo Dios, se despojó a sí mismo. En este pasaje se percibe la intención del apóstol Pablo por presentar a Jesús como un modelo de humildad, ya que aun siendo Dios, “[Jesús] se despojó de sí mismo, no buscando sus propios intereses o beneficio. Siendo hombre sin dejar de ser Dios se humilló hasta la muerte de cruz” (Fee, 2008, p. 298). Esta idea va por la misma línea de lo que plantea Mosquera (2015, p. 17) que afirma:

Las palabras *αυτον εκενωσεν* “Se despojó a sí mismo” en el contexto paulino no dicen nada sobre el abandono de sus atributos divinos ya que estas deben interpretarse como el vaciamiento a la luz de las palabras que siguen inmediatamente *μορφην δουλου λαβων εν ομοιωματι ανθρωπων γενομενος* “tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres”, ya que esto se refiere al renunciamiento preencarnado coincidente con el acto de tomar la forma de siervo.

Castillo (2012) va por la misma línea que Mosquera. Él no contempla la idea de que Jesús dejó de ser Dios, sino que Pablo quiere comunicar que la *μορφη θεου* “forma de Dios” se cambió a *μορφη δουλου* “forma de esclavo”, pero no de manera literal. Es decir, de lo que se despoja Jesús es de compartir de la gloria de Dios; el despojamiento fue asumir una naturaleza humana.

Los padres de la iglesia normalmente no apoyaban la idea de una cristología kenótica. Por ejemplo, Atanasio muestra que Jesús no dejó de ejercer sus atributos divinos mientras estaba en forma de hombre en la tierra. Por esto afirmó que:

(...) Tampoco si alguien se sienta en su propia casa y considera los cuerpos celestes, mueve al instante el sol y hace girar el cielo, sino que ven que se mueve y que existen, pero él mismo es incapaz de actuar sobre ellos. No era así en cambio, el Verbo de Dios en el hombre, ya que no estaba atado al cuerpo, sino más bien lo dominaba, de tal manera que estaba en él y en cada ser y

estaba fuera de la creación y solo en el Padre reposaba. Y esto era lo maravilloso, que a la vez vivía como un hombre y daba vida como Verbo al universo y como Hijo estaba con el Padre” (Atanasio, 1997, p. 72).

Después de conocer lo que han dicho diferentes eruditos a través del tiempo frente a la encarnación de Jesús, se considera que es necesario leer este pasaje a la luz de la *krypsis divina* que plantea Crisp (2007), ya que adoptar esta posición no excluye a Jesús en ningún momento (antes de la encarnación o después de ella) de su naturaleza divina. Además, es importante reconocer que hay que ser muy cautelosos al momento de tomar una decisión frente a las diferentes posturas de esta teología ya que esto afectará el modo en que se ve a Jesús. Tal cosmovisión es capaz de trastocar la manera en la que se lee la Biblia. Es necesario entender el despojo de Jesús porque el propósito de Pablo en la carta era mostrarlo como modelo para la iglesia. El despojo en esta investigación, basado en el modelo de la encarnación, ha de verse como la renuncia que hace alguien que tiene un beneficio o un lugar privilegiado de aquello que lo favorece a sí mismo para extender el favor beneficiando y sirviendo a otros. En otras palabras el despojo es salir de la zona de confort para servir y beneficiar a más personas. Es importante reconocer que este principio puede ser aplicable para el liderazgo cristiano de hoy. El líder cristiano puede imitar esto, teniendo, como sugiere Pablo, el modelo de Jesús, quien por amor a su iglesia decide despojarse de compartir la gloria de Dios para hacerse hombre. Así mismo el líder necesita quizás dejar algunos beneficios propios para extender el servicio a más personas. Es decir, si alguien tiene más de lo que es necesario para vivir, ha de despojarse de estas cosas y así beneficiar y servir a otros con este servicio. Aunque esto es importante, el despojo no necesariamente tiene que ser económico ya que esto excluiría del acto de despojarse a

quienes no tienen solvencia económica, por esto se considera que el despojo para los pobres, puede ser poner al servicio del entendimiento del reino de Dios los dones y talentos, para de esta manera beneficiar a otros.

Es importante decir que no está todo dicho en esta sección acerca de la cristología kenótica, que es necesario hacer más reflexión teológica acerca de este tema y que es preciso seguir reflexionando sobre su relevancia para el líder cristiano de hoy.

III. Filipenses 2:5-11 a la luz del contexto canónico: La pregunta de cómo

Cristo sirve como modelo para los creyentes

Ya se ha visto las generalidades hermenéuticas del pasaje y su discusión principal en la cristología kenótica, pero no se puede dejar a un lado el versículo 5, donde Pablo de forma imperativa les dice a los filipenses: “Haya pues en vosotros la misma actitud que hubo en Cristo Jesús” y después les describe cómo es esa actitud de despojo. Pablo llama a los filipenses a ser imitadores de Cristo, pero ¿qué dice la Biblia acerca de imitar a Jesús? A continuación, se presentarán algunos pasajes que brindan algunas características necesarias para ser imitadores de Jesús.

En el evangelio de Marcos Jesús menciona el propósito de su venida a la tierra: “El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Mr 10:45, LBLA). Esta afirmación es muy relevante y es necesario verla en su contexto literario porque Jesús afirma esto después de que dos de sus discípulos le pidan sentarse a su derecha y a su izquierda cuando esté en su gloria. Parece que Jesús tiene una idea de gloria muy diferente a la que tienen sus discípulos, y es por esto que Jesús les da esta respuesta. Jesús les muestra que la verdadera gloria es servir. Hendriksen (1998, p. 420-421) bien aporta:

El hijo del hombre tenía el propósito de servir dando su vida en rescate por muchos. El pasaje es una prueba clara de la expiación vicaria (...) lo que Jesús está diciendo, entonces, es que él vino al mundo para dar su vida; es decir, darse a sí mismo.

Otro punto importante para resaltar en la afirmación de Jesús es a quién va a beneficiar con su servicio. El texto es claro y menciona que para muchos. Esto debe leerse como que él no estaba pensando en personas, comunidades o pueblos específicos, sino en

muchos sin distinción alguna. Sobre todo esto, resalta Hendriksen (1998), resurge la idea de que Jesús está enseñando a sus discípulos la actitud de humillarse de manera voluntaria tal como él ha decidido hacerlo, y al comunicarlo a sus discípulos, él espera que ellos hagan como les dice y como ya ha hecho. Cristo no espera menos de sus seguidores los cristianos. Jesús no manda hacer nada que él no haya hecho antes, y este pasaje es una invitación a que el cristiano sea consciente de que, si aún el hijo del Hombre vino para servir, el cristiano también debe tener una actitud de servicio desinteresada para beneficio de muchos. En eso puede radicar la popularidad de ver a Jesús como modelo de servicio hoy.

El siguiente pasaje que habla de otra característica imitable de Cristo es Efesios 5:1-2: “Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados; y andad en amor, así como también Cristo os amó y se dio a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios, como fragante aroma” (LBLA). Pablo viene hablando a los creyentes de la iglesia de Éfeso de cómo debe ser su comportamiento con su prójimo para que sea aceptable delante de Dios. Por esta razón les advierte del enojo, les pide que sean amables y que se perdonen los unos a los otros, entre otras recomendaciones. Después de esto Pablo es claro y les demanda a los efesios que sean como Dios. Lo primero que menciona es el amor, el cual se materializa en el acto desinteresado de Jesús, quien de manera voluntaria se da en sacrificio y ofrenda expiatoria delante de Dios, para quien recibir este sacrificio es como un fragante aroma. Snodgrass (2012, p. 304) aporta: “Es un modo de expresar el placer que Dios experimentaba en la adoración que [Jesús] le ofrecía. Esta imagen se adapta para manifestar la satisfacción de Dios por lo conseguido mediante la muerte de Cristo”. En resumen, lo que Pablo resalta aquí es el acto desinteresado de Jesús de darse a sí mismo como respuesta

del amor que tiene para con su iglesia; este acto que sirve como ofrenda expiatoria es un modo de adorar a Dios quien se deleita en el acto de amor de su Hijo. Este es el modelo que presenta Pablo en Jesús. La invitación es entonces a que el cristiano, movido por amor, actúe de manera desinteresada para servicio de su prójimo. Este sacrificio que hace el cristiano de pensar en otros y no en sí mismo como acto de amor y servicio es un deleite para Dios.

Pablo en 2 Corintios 8:9 ilustra lo anterior: “Porque conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que, siendo rico, sin embargo, por amor a vosotros se hizo pobre, para que vosotros por medio de su pobreza llegarais a ser ricos” (LBLA). Este pasaje alude a la divinidad, humildad y amor de Jesús, quien aun siendo el Hijo de Dios decide encarnarse en un hombre. Este acto tiene que verse también como un acto de gracia.

En la epístola que Pablo escribe a los Romanos habla de la idea de morir a sí mismo para hacer lo que es bueno para la edificación del prójimo (Ro 15:2). ¿De dónde saca Pablo esta idea? De Cristo, porque dice en Romanos 15:3: “Pues ni aun Cristo se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito: los vituperios de los que te injuriaban cayeron sobre mí” (LBLA). El propósito de Pablo al escribir esto, según Lutero (2003, p. 459), es el siguiente:

Es citar a Cristo como ejemplo de uno que soportó las debilidades de todos, como dice Isaías 53:4: ‘Ciertamente llevó él nuestras enfermedades y cargó con nuestros pecados’. En el mismo sentido se dice en Filipenses 2:5: ‘Haya pues en vosotros esa actitud que hubo en Cristo Jesús’. Pues, así como glorificamos a Dios haciendo el bien (...) así también lo deshonramos con nuestras malas obras.

Es claro que Pablo continúa mostrándoles a los creyentes cómo deben comportarse: actuando como Cristo actuó, soportando las debilidades de todos. Esto parece ser una vez

más una referencia al momento en el que Cristo se da como sacrificio vivo por amor a su iglesia, en expiación por los pecados y en ejemplificación de que durante su estadía en la tierra no buscó su propio beneficio sino de otros.

Asimismo, el autor de 1 Pedro pone a Jesús como un modelo para el cristiano:

Porque para este propósito habéis sido llamados, pues también Cristo sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus pisadas, el cual no cometió pecado, ni engaño alguno se halló en su boca; y quien cuando le ultrajaban, no respondía ultrajando; cuando padecía, no amenazaba, sino que se encomendaba a aquel que juzga con justicia; y él mismo llevó los pecados en su cuerpo sobre la cruz, a fin de que muramos al pecado y vivamos a la justicia, porque por sus heridas fuisteis sanados (1P 2:21-25, LBLA).

El autor de 1 Pedro aquí le presenta a su audiencia el propósito por el cual han sido llamados: para sufrir como Cristo sufrió. Este propósito ya ha sido cumplido por Jesús, quien tuvo un comportamiento intachable y actuaba con humildad frente a las humillaciones, no tomando represalias contra quienes lo ultrajaban, sino por el contrario, en un acto de humildad, sometiéndose a la voluntad justa de Dios. Este pasaje llama a los creyentes a seguir esa actitud de humildad que tiene Jesús, quien no pagó mal por mal, sino que permitía que Dios hiciera justicia por él. Además es una invitación a dejar el pecado y a vivir una vida justa, agradando al Padre en todo.

Los pasajes anteriores tienen que ver con la idea de Filipenses 2:7 en el contexto de la orden que Pablo da a los filipenses:

Nada hagáis por egoísmo o por vanagloria, sino que con actitud humilde cada uno de vosotros considere al otro como más importante que a sí mismo, no buscando cada uno sus propios intereses, sino más bien los intereses de los demás (Fil 2:3-4, LBLA)

Estos versículos ponen a Jesucristo como modelo para seguir en el momento de relacionarse con otros. Una relación de autosacrificio, de transformar su pensamiento de querer ser servidos a ser según la manera de Jesús, tomando *forma* de siervos para servir a otros.

Los cristianos deben tener una actitud servicial (Mc 10:42-45), lo cual implica que se hagan sacrificios en los cuales Dios se deleita (Ef 5:2). Esto a su vez es una invitación a morir a la voluntad propia para tener como más importante la edificación del prójimo (Ro 15:2). También es una invitación a la reflexión y a la confianza en la Palabra de Dios pues hay que tener en cuenta que no se debe responder al mal con mal, sino confiando en la justicia divina (1P 2:21-25).

De lo anterior se concluye que cuando se pone a Cristo como modelo y se menciona su sacrificio en la cruz y su despojo, como es el caso de Filipenses 2:5, no se afirma que el cristiano tenga que “vaciar a sí mismo” como un acto de encarnar en algo o en alguien más, sino que se puede ver la encarnación como modelo de autosacrificio, como un acto de amor y servicio en el cual Dios se deleita. Cuando se piense en la encarnación de Jesús como modelo, es necesario tener presente que este acto de encarnar gira en torno al otro, es decir, se muere a sí mismo, y se piensa en el otro como superior, como aquel que es digno de ser servido y amado. Lo dicho anteriormente parece estar resumido en 2 Corintios 8:9 donde Pablo muestra la gracia de Dios como algo tan grande, ya que Jesús siendo rico se hace pobre para beneficiar a otros, sin esperar nada a cambio. Esta es la manera como la encarnación es un ejemplo para los cristianos de todas las épocas.

IV. Implicaciones de la investigación para el discurso cristiano sobre liderazgo

hoy

Ya se ha mencionado anteriormente la idea de que la Biblia misma presenta a Jesús como un modelo a seguir por su humildad, amor, entrega y confianza en la justicia del Padre. Pero lo que se quiere lograr con este capítulo es ver cómo estos atributos y acciones de Jesús pueden ser repetidos por otros y en especial por el liderazgo cristiano contemporáneo.

Por estos días es común escuchar a muchas organizaciones y ministerios cristianos hablando de la necesidad que se tiene de ejercer un liderazgo encarnacional, teniendo a Jesús como modelo para seguir. Según Billings (2004), este es un tema que se ha hecho muy común por más de dos décadas y que se ha interpretado de diversas formas debido a su poca reflexión teológica. El enfoque más común que se le ha dado a tomar la encarnación de Jesús como modelo tiene que ver directamente con el ministerio de las misiones, donde se llama al líder cristiano o misionero a tener una relación más cercana con la persona o el grupo al que quiere alcanzar.

Filipenses 2:5-11, como ya se ha estudiado anteriormente, presenta a Jesús como modelo a seguir. En palabras de Hoekema (1986, p. 29):

Pablo insta a sus lectores a tomar el modelo de humillación, incluso al punto de morir de ser necesario. Aunque no podamos ser igual que Cristo en todo, sí podemos ser como él cuando de manera voluntaria nos humillamos en beneficio de los demás.

Esta es la idea central del pasaje y se puede concluir de manera acertada que un buen líder debe ser humilde y sacrificarse por los demás, así como Cristo lo hizo.

La mayoría de los que optan por una interpretación ética tienen presente esta dimensión de reconocer a Cristo por su humildad. Sin embargo, algunos autores quieren presentar de una manera más detallada la forma en la que se puede interpretar y aplicar este pasaje para el ministerio hoy en día.

Billings (2004), en su artículo “Incarnational Ministry and Christology: a Reappropriation of the Way of Lowliness”, presenta un concepto que aparece en el libro de Costas (1982), *Christ Outside the Gate*, y que al parecer es el más común acerca de Jesús como modelo encarnacional. Costas (1982) presenta a Jesús como el Dios encarnado que vino y estuvo con los que están oprimidos; en su acto de despojo, lo que hizo Jesús fue sentirse como los despojados. Por tal razón, Costas afirma que esta debe ser la actitud de los líderes frente a los menos favorecidos, que esta es la imagen que deben proyectar. El líder debe ser una persona que pueda “encarnarse” y sentirse como los despojados sintieron. “Si uno va a seguir la encarnación, debe elegir no solo estar con la gente, sino también sufrir con ellos como Dios sufre con ellos” (Costas, 1982, p. 12).

Por su parte, Billings (2004) presenta un concepto de encarnación en el ministerio que es muy común en la actualidad. Dice que uno no solamente debe estar con la gente sino ayudar a la gente en otras áreas que lo necesite. La idea es que el ministro debe estar entre los necesitados y ayudarlos de manera integral. Su principal crítica es que el concepto de la encarnación que ha sido aplicado al ministerio y que es muy popular ahora es la idea de que el misionero debe estar entre las personas, sufriendo como ellas lo hacen, pero no muestra cómo hacer algo para que estas personas realmente puedan mejorar su condición. Lo que dice Billings (2004, p. 191) es:

Si un misionero tiene recursos para ayudar a una persona pobre (por el bien de la otra, no solo por la auto-gratificación del dador), ¿no debería el misionero ayudar a aquel pobre por encima de identificarse como “uno” de ellos? Estas son preguntas que se responden fácilmente con un “no” desde los acercamientos populares de la encarnación.

Aunque Billings (2004) no deja a un lado la idea de la encarnación de estar entre ellos, sí menciona que el ministro (el misionero) debe hacer uso de su posición favorable y beneficiar a quienes lo necesitan. Pero este beneficio va mucho más allá de la ayuda económica: la idea es ayudar de manera integral a la persona. Billings (2004, p. 197) lo dice de esta manera:

En situaciones en las que se trata con personas que están oprimidas en la sociedad y, sin embargo, también están siendo oprimidas por su propio pecado y necesidad, se puede responder de manera equilibrada. Esta es a menudo la situación con las personas que buscan ministrar en entornos urbanos (...). Es importante salir de la zona de confort, acercarse a estas personas en relación, y también abogar por las necesidades de estas personas a nivel sociopolítico. Todo esto es parte de la responsabilidad de acercarse humildemente a las personas en relaciones de amor.

Sin embargo, el cristiano no debe contentarse con la solidaridad y la protesta. Por el contrario, hay razones cristológicas para desafiar a las personas a tomar medidas para salir de sus estilos de vida y hábitos que contribuyen a su condición. Hay una lógica cristológica para desafiar y esperar que un alcohólico, por ejemplo, tome medidas hacia la recuperación. En las acciones de asumir responsabilidades, creando gratitud por cada día sobrio—todo en el contexto de abrirse a la comunión con Dios—participan en la vida de Cristo mismo, en la verdadera humanidad de Cristo. Con una lógica cristológica, uno no está “equilibrando” las necesidades sociales y personales, o el ministerio social con el ministerio religioso. Más bien, en Cristo se revela la verdadera humanidad que abarca todas estas dimensiones—todos estos pasos vivificantes están orientados hacia la plenitud de la vida humana en Cristo.

Costas (1982), en el primer capítulo de su libro, expone lo que para él son las implicaciones de la encarnación de Cristo para el día de hoy. Hace un énfasis muy fuerte en que Jesús se encarnó en un judío de una familia modesta, creció en una ciudad

insignificante, tuvo una educación formal limitada y era carpintero de profesión; luego

afirma lo siguiente (Costas, 1982, pp. 13, 15):

La primera implicación misiológica de la encarnación es la de una nueva y fresca experiencia de Jesucristo dentro de la dura realidad del dolor, la miseria y los marginados de la tierra (...) Esto significa que el Hijo de Dios se humilló hasta tomar la forma de siervo y, por lo tanto, la identidad de los pobres, débiles y oprimidos. La identidad alcanzó su punto culminante en la cruz, donde Jesús murió como criminal rechazado, sufriendo, pero no solo para con la humanidad en la muerte más baja y horrible.

Otra implicación misional de la encarnación de Jesús tiene que ver con el criterio de la evaluación histórica de nuestras propias experiencias (...) el criterio de la vida, ministerio y muerte de Jesús nos permite identificarnos con él hoy. Este criterio nos conduce no solo a descubrir quién es él [el Señor y salvador de los oprimidos] sino también dónde podemos encontrarlo hoy [entre los pobres, los débiles y los oprimidos] y qué es lo que él está haciendo [curando sus heridas, rompiendo sus cadenas de opresión, exigiendo su paz, regalando vida e impartiendo esperanza]”.

Lo anterior muestra que para Costas un ministerio encarnacional es el acto de identificarse y vivir entre los pobres, oprimidos y menos favorecidos para poder entender su dolor. Para él, este es el modelo que Jesús dejó y debe ser replicado. El fallo en el argumento de Costas y en su intento por mostrar las implicaciones de la encarnación de Cristo está en que, según Billings (2004), aunque muestra que Dios está con los menos favorecidos y sufre con ellos, no muestra claramente cómo esto ofrece un modelo que lleve a hacer algo por ellos.

Por otro lado, Padilla (2003), quien se ha caracterizado por escribir de manera constante acerca de la misión integral que tiene la iglesia, acota que además de estar entre los pobres como anduvo Jesús, el ministro debe actuar como actuó Jesús: siendo solidario con los menos favorecidos. Padilla & Yamamori (2003, pp. 25-26) afirman que:

[La pedagogía de Jesús] consistió más que nada en su ejemplo y su acción, por medio de los cuales transmitía los valores del Reino de Dios encarnados en sí mismo. Así, por ejemplo, para enseñar la importancia del servicio humilde en la comunidad de sus seguidores, en su último viaje a Jerusalén habló de sí mismo como “el Hijo del hombre [que no] vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos” (Mr 10:43-45). Consecuentemente, la misión de los discípulos no se limitaría a ganar conversos para incrementar las cifras de miembros de la iglesia, sino que estaría orientada a hacer discípulos en cuyo estilo de vida se reprodujera el ejemplo de Jesucristo, un ejemplo de amor incondicional a Dios y al prójimo, de servicio humilde y solidaridad con los pobres, de compromiso con la verdad e intransigencia con toda forma de hipocresía.

Esto que mencionan Padilla & Yamamori (2003), así como Graumman (2015, p. 110), hace parte de “ver la encarnación de Jesús como un ejemplo para el líder eclesial de hoy, porque es necesario ver la iglesia como una comunidad encarnacional que va más allá de ser una institución preocupada solamente por las almas”. Para Padilla, Yamamori y Graumman la acción de encarnarse tal como Jesús se encarnó se cumple en el momento en el que se hace misión de una manera integral, es decir, que además de que el líder lleva el evangelio y está entre los pobres y los menos favorecidos, también ayuda dentro de sus capacidades a suplir otras necesidades que permiten ayudar a la persona en su totalidad.

Lingenfelter & Mayers (1986), autores del libro *Ministering Cross-Culturally*, proponen que la encarnación toma sentido en el momento en el que el misionero pasa las barreras transculturales de la persona o el grupo de personas al que quiere llegar para establecer una relación íntima y personal con otros. Esto debe hacerse con paciencia y humildad, no teniendo como presupuesto que nuestra ética, cultura y costumbres son mejores que la de los demás. Esto es tomado del modelo de Jesús, quien, según Lingenfelter & Mayers (1986), es el único fiel ejemplo del amor

divino en las relaciones interpersonales y en la comunicación con otros. Esto, según Lingenfelter & Mayers (1986, p. 16), tiene como base dos hechos bíblicos donde el protagonista es Jesús:

El primer hecho significativo sobre la encarnación es que Jesús vino como cualquier otro niño. En Lucas 2:7 leemos que él había nacido como el hijo de María envuelto en pañales y puesto en un pesebre. Es notable que Dios no vino como un adulto maduro, ni como un experto, ni como un gobernador ni tampoco vino como parte de una familia importante o de una cultura dominante. Él era un infante, nacido dentro de una familia humilde en una tierra conquistada y sujeta. El segundo hecho importante sobre la encarnación es que Jesús era un aprendiz. No nació con conocimiento de lengua o cultura. Con respecto a esto él era un niño ordinario. Aprendió el lenguaje por medio de sus padres. Aprendió a jugar por medio de otros niños. Aprendió el oficio de la carpintería por medio de José y estudió la escritura y adoró de la misma manera como lo hacían los hombres jóvenes de la época. En Lucas 2:46 leemos que María y José encontraron a Jesús en el templo escuchando a los maestros de la ley y haciéndoles preguntas. Esto es una declaración profunda: ¡El Hijo de Dios está sentado en el templo, escuchando y preguntando!

Según los autores, estos relatos bíblicos son el claro ejemplo de como Jesús, a pesar de ser Dios mismo, opta por despojarse, encarnarse y de una manera humilde venir a la tierra y aprender como cualquier otro niño que haya existido antes, dando así un gran ejemplo de lo que debe hacer un líder, quien necesita tener una actitud humilde y un carácter enseñable para aprender de la otra cultura y de esta manera crear lazos fuertes de amistad.

Frost & Hirsch (2003) proponen que la encarnación toma sentido en la medida en que el individuo se movilice para el lugar donde están quienes no han escuchado el evangelio. El cambio de localidad es muy importante y hace parte de las cuatro características que Frost & Hirsch (2003) mencionan que son necesarias tenerlas claras para

seguir el modelo de la encarnación divina. La primera característica es la identificación con el otro; así como Jesús se identificó con la raza humana en un acto de humildad. La segunda es la localidad, que consiste en la acción que tuvo Jesús de moverse en un punto geográfico específico ya que él creció entre su pueblo (Juan 1:14) y fue conocido como Jesús de Nazaret. La tercera característica tiene que ver con la encarnación de la segunda persona de la Trinidad en hombre. Este acto, según Frost y Hirsch (2003), es un acontecimiento tanto en el cielo como en la tierra ya que en Jesús, Dios se encuentra con el ser humano personalmente. El último punto a tener en cuenta es la imagen humana de Dios, quien fue

Jesús el que se convirtió en el punto de referencia para todo el conocimiento genuino, todo el amor verdadero y un comportamiento auténtico de seguir a Dios. Esto también tendrá implicaciones masivas para la misión y para la vida de la iglesia (Frost & Hirsch, 2003, p. 37).

Según Frost & Hirsch (2003) estos cuatro puntos ya mencionados anteriormente traen dos importantes aplicaciones hoy en el ministerio encarnacional. El primero es:

La encarnación nos proporciona los medios misionales por los cuales el evangelio puede convertirse en una parte genuina de un grupo de personas sin exigir los marcos culturales innatos que proporcionan que las personas agrupen un sentido de significado e historia (Frost & Hirsch, 2003, p. 37).

El segundo es que “quien vaya a procurar hacer la evangelización a un grupo de personas necesita identificarse con ellos en todas las formas posibles sin comprometer la verdad del evangelio” (Frost & Hirsch, 2003, p. 37). Para identificarse de una manera encarnacional es necesario sumergirse en la cultura de las personas, entendiendo su cosmovisión tal como Jesús la entendió.

Al notar los diferentes acercamientos a un ministerio encarnacional es importante resaltar que el ejemplo perfecto por defecto es el ministerio terrenal de Jesús. Hay muchas maneras correctas en la que la encarnación de Jesús puede ser un ejemplo hoy. Por un lado, se puede concluir que la “encarnación”, cuando se refiere a los cristianos y no al acto específico de Jesús, significa darse como beneficio a los demás. Esto empieza a ser evidente cuando el líder cristiano ve al hombre como ser integral e identifica las necesidades no solo espirituales sino psicológicas, emocionales, materiales y, de ser posible, suple las necesidades básicas primarias de la comunidad. Otra manera de materializar este acto es cuando el líder eclesial decide sumergirse en la cultura y hace un esfuerzo significativo por entender la cosmovisión del otro sin ningún tipo de prevención y sobre todo sin comprometer el mensaje del evangelio. Por último, es importante recalcar que el acto de la encarnación también nace en el momento en el que el líder eclesial decide ir donde los otros están y no esperar que ellos vengán a él, tal como Jesús hizo al venir al mundo.

V. Actualización al liderazgo ejercido por cristianos

Como ya se ha dicho anteriormente, Filipenses 2:5-11 ha de leerse desde una interpretación ética, entendiendo que lo que hace el escritor bíblico es llamar a los filipenses a ser imitadores de Cristo, teniendo su misma actitud. Esta exhortación que hace el apóstol Pablo se presenta desde un contexto literario crucial.

Pablo está animando a la iglesia de Filipos en versículos anteriores a no hacer nada por egoísmo ni por vanagloria, sino por el contrario a hacer todo con una actitud humilde. Luego, muestra a Jesús y su acto de encarnarse y despojarse de sí mismo como ejemplo de esta actitud humilde. A partir de esta idea de encarnarse y despojarse este capítulo presenta algunas reflexiones en torno a su significado y a las implicaciones que tiene tal idea para los líderes que desean o dicen tener un ministerio encarnacional tomando el modelo de Jesús ya descrito por Pablo.

El capítulo dos se desglosó brevemente tres acercamientos a la kenosis de Cristo:

1. Cristología kenótica ontológica: Jesús abdicó a determinados atributos divinos durante la encarnación y quizás desde la encarnación en adelante.
2. Cristología kenótica funcionalista: Jesús no abandonó sus poderes divinos, pero sí que retuvo estas propiedades divinas durante el tiempo que estuvo en la tierra.
3. Cristología kryptica: Jesús, durante su encarnación, no necesariamente tuvo que renunciar a sus poderes divinos, sino que mantenía sus poderes divinos, pero al mismo tiempo su naturaleza humana. Es decir él, en su encarnación

continúa sosteniendo el mundo, pero las limitaciones de su naturaleza humana hacen que este poder divino no se vea. Jesús realmente se somete a las limitaciones humanas, pero se puede considerar que en su divinidad sigue manteniendo el mundo en existencia como Dios.

Las implicaciones al decidir entre una de las tres interpretaciones respecto a la cristología kenótica que se mencionaron en el párrafo anterior son cruciales para el responsable entendimiento acerca de cómo el líder cristiano se debe “despojar” con el fin de servir a los demás, en especial a los más necesitados.

Si se opta por la cristología kenótica ontológica, se podría aseverar que, para el líder cristiano, la única manera de imitar a Jesús es dejar todos los bienes posibles que conformen la vida del líder cristiano; es decir, dejar de lado posesiones, relaciones tanto íntimas como foráneas e incluso gustos personales por buscar el bienestar de los demás, y en especial de los más necesitados.

Si se opta por la cristología kenótica funcionalista, se podría concluir que, para el líder cristiano, el imitar a Jesús en este modelo encarnacional tiene que ver con limitar lo más que pueda todos aquellos eventos, cosas o personas que le impidan cumplir con su rol de servicio ante los demás. Esta actitud reduciría su contacto con su círculo cercano (pasar menos tiempo en familia, tener menos tiempo de descanso, entre otras acciones) con tal de cumplir con su ministerio encarnacional.

Si se opta por la cristología kryptica, se podría afirmar que, para el líder cristiano, imitar a Jesús no tiene que ver tanto con dejar ni con limitar, sino con decidir cómo puede

usar su entorno, sin perder su esencia, para servir a los demás. En contraste con la cristología kenótica ontológica y la funcionalista, la cristología kryptica, como se afirmó en el capítulo 2, considera que Jesús, durante la encarnación, no necesariamente tuvo que renunciar a sus poderes divinos, sino que los mantendría al mismo tiempo que su naturaleza humana.

Desde este punto de vista de la kenosis, el líder cristiano actual puede ser imitador de Cristo como lo sugiere Pablo en Filipenses 2:5-11: no renunciando de manera completa a sus riquezas para identificarse con los menos favorecidos, o poniendo sus dones y talentos de tiempo completo al servicio de la expansión del reino sirviendo a otros; por el contrario, las riquezas y el identificarse con los menos favorecidos pueden coexistir una a la par de la otra.

De manera práctica, se podría decir que es posible que el rico tenga riquezas y se identifique al mismo tiempo con los menos favorecidos, despojándose de manera significativa y constante de sus bienes para servir a otros. Por otro lado, quienes no poseen riquezas, y su despojo es de otra manera, no tienen que necesariamente despojarse de manera completa de su tiempo o de sus talentos en el ministerio, sino que pueden dar de manera constante y significativa su tiempo y sus dones para servir en beneficio de muchos. Lo anterior empalma con el principio de despojo que se expuso anteriormente, ya que el despojo en últimas es salir de la zona de confort para servir y beneficiar a más personas.

Resumir estas tres posturas y reconocer sus implicaciones permite que el líder cristiano comprenda cómo realizar bien su llamado y ministerio encarnacional en este mundo, imitando así los pasos que Pablo nos presenta de Cristo en Filipenses 2:5-11.

Ahora bien, es necesario aclarar que el hablar de un ministerio o de un liderazgo encarnacional no se está hablando de encarnarse de manera metafísica en otra persona o en otra comunidad. Esto es un acto que solo ha podido hacer Jesús, quien, siendo en forma de Dios, pudo encarnarse en cuerpo humano y convivir con dos naturalezas al mismo tiempo. Hay que entender que el ser humano no posee una naturaleza distinta a la de otras personas; vive rodeado de seres como nosotros y sería imposible que alguien pudiera encarnarse de manera literal en otra persona. Para tener una aplicación más contemporánea, sería importante definir qué es lo que debe hacer el líder eclesial para seguir el ejemplo de encarnación de Jesús.

En el capítulo anterior se presentaron las diferentes formas que proponen algunos autores de la manera en que es posible “encarnarse” en otros, teniendo como principio que cuando se habla de encarnarse se está pensando en el otro como superior a sí mismo. Algunas formas para un liderazgo o un ministerio encarnacional, según Frost y Hirsch (2003), implican desplazarse hasta donde los otros estén e identificarse con su dolor. Por su parte, Lingenfelter y Mayers (1986) consideran que el ministerio encarnacional toma sentido en el momento en el que el misionero pasa las barreras transculturales de la persona o el grupo de personas al que quiere llegar para establecer una relación íntima y personal con otros. Esto debe hacerse con paciencia y humildad, no teniendo como presupuesto que

las convicciones propias sobre la ética, cultura y costumbres son mejores que las de los demás.

Un ejemplo claro de un ministerio encarnacional que tiene presente estas características y las fusiona es el ministerio de alcance juvenil llamado Young Life. Este es un ministerio que se denomina a sí mismo como un ministerio encarnacional. Utiliza frases lemas como “ir donde ellos están”, “hacer amigos para la vida” (Young Life, s.f., pp. 17,) entre otras que reflejan la importancia que le dan al tema de crear relaciones y compartir vida con quienes no conocen a Jesús, como un método de llevar a Cristo a los jóvenes. Para entender un poco más este modelo de ministerio encarnacional se citarán algunas ideas de su manual internacional de entrenamiento de liderazgo (Young Life, s.f., p. 11) a continuación:

Cree en las relaciones como suprema herramienta para compartir el evangelio (...) un ministerio relacional comprende la verdad que la más efectiva manera de promover un cambio radical es a través de profundas relaciones. Este tipo de ministerio pone una alta prioridad en líderes desarrollando significativas amistades con otros jóvenes. Está basado en un modelo bíblico de Jesús quien escogió 12 ‘para estar con él’. El ministerio encarnado es un ministerio relacional proactivo. El líder con regularidad pisa dentro de los grupos en el que los jóvenes están involucrados para iniciar relaciones.

Otra frase lema de este ministerio es: “. [Young Life] empieza con adultos que están lo suficientemente preocupados por los jóvenes como para ir a donde están ellos, a su territorio y cultura, construyendo puentes de auténtica amistad” (Young Life, s.f., p. 3). Aunque este ministerio está dentro de las misiones urbanas y quizás se puede pensar que no hay muchas barreras culturales que traspasar, es importante aclarar que la mayoría de los líderes en este ministerio traspasan barreras generacionales. Se trata de adultos cuidando de

la vida y la espiritualidad de jóvenes, y es aquí donde se aplica el principio de pasar barreras: estar donde ellos están y compartir vida.

Como también se mencionó en el capítulo anterior, otra manera en la que se puede hacer ministerio encarnacional, según Padilla y Yamamori (2003), es haciendo una misión integral. Lo que ellos plantean es la idea de andar entre las personas menos favorecidas, haciendo discípulos que reproducen el estilo de vida de Jesús, sintiendo lo que otros sienten, estando entre los menos favorecidos y ayudándoles a suplir sus necesidades básicas. Se trata de repensar el concepto que se tiene del evangelismo y el discipulado a la luz del Reino de Dios como lo mostró Jesús en su ministerio encarnacional. Como lo menciona Graumann (2015), es necesario ir más allá y aún poner los recursos económicos para el favor de los menos favorecidos.

Esto es una labor que se ve dentro de algunas iglesias. Hay quienes tienen un ministerio de acción social que funciona con los recursos y las ayudas de algunos fieles feligreses que llevan ayuda en dinero o en especie como mercado no perecedero o incluso ponen su profesión a la labor de otros. Este tipo de ayudas por lo general son encaminadas por la iglesia local a un grupo específico de personas dentro de la misma comunidad eclesial o fuera de ella; hay otras iglesias que a pesar de no tener un ministerio de acción social programan salidas misioneras para ayudar a una población vulnerable con una necesidad específica.

Es importante aclarar que todos los acercamientos ya planteados de la manera en la que el líder debe tener un ministerio encarnacional son necesarios y válidos ya que

efectivamente son tomados del ejemplo del ministerio terrenal de Jesús. Pablo brinda algunos datos importantes en Filipenses 2:5-11 acerca del ministerio de Jesús y llama a imitarlo. Jesús no se aprovechó de su condición superior, sino que se tomó el trabajo de venir hasta este mundo, no en una posición de amo, sino de siervo. Al estar aquí entre nosotros creó lazos fuertes de amistad y ayudó a suplir las necesidades básicas de otros: dio de comer a cinco mil (Jn 6:1-14), sanó enfermos (Mt 4:23-25; 8:23-27; 12:15; Mc 1:29-38; Lc 22:51) y liberó endemoniados (Mt 8:28-34; Mc 5; Lc 8:2; 11:14-23).

Durante su liderazgo, Jesús formó a otros líderes para que a pesar de su ausencia el ministerio pudiera seguir (Mc 3:13-19) y les explicaba a ellos juiciosamente sus enseñanzas (Mc 4:10-20). Jesús, a pesar de tener tantos seguidores, fue un líder humilde (Mt 4:1-11; 11:29; Fil 2:5-8). Su mayor satisfacción era estar con la gente, especialmente con los marginados de la sociedad (Mt 11:19; Lc 7:34). Levantó la autoestima de la mujer samaritana (Jn 4:1-42). Fue el único que tuvo la valentía de abrazar a leprosos (Mc 8:1-4). Comió con publicanos y pecadores (Mt 9:9-13). Valoró a los niños y niñas aun en contra de la voluntad de sus discípulos (Lc 18:15-17).

El ejemplo de Jesús en Filipenses para el líder eclesial en Colombia debe ser un llamado a dejar a un lado el caudillismo y la necesidad de buscar un trato especial por el hecho de ser un líder eclesial (sea pastor, misionero, profesor, etc.). Es más bien un llamado a verse a sí mismo como lo hizo Jesús, como un siervo que debe obedecer la Palabra de Dios y no buscar un trato especial por su condición de líder.

Por otro lado, es importante tener en cuenta cada una de las formas de ministerio encarnacional ya mencionadas, las cuales deben adaptarse a una u otra iglesia de acuerdo con cada necesidad. Es decir, si se toma solo como prioridad un ministerio encarnacional basado en las relaciones y se crean excelentes relaciones entre el líder y su comunidad, pero no se está interesado en ayudar a los menos favorecidos, entonces esta relación no se parece mucho a la que Jesús tuvo con sus seguidores cuando tuvieron hambre o estaban enfermos. Es por esto que es muy necesario que el líder cree una cultura dentro de su comunidad en la que sea necesario involucrar a toda la comunidad para ayudarse entre sí.

Se considera también necesario que se forme a la iglesia con la cultura del servicio y la humildad tal como Pablo invita. Esto se puede lograr involucrando de alguna manera a todos los feligreses a servir, ya sea donando tiempo, poniendo sus habilidades al servicio de la iglesia, o en caso de tener dinero, poder ayudar de manera significativa a los menos favorecidos dentro o fuera de la comunidad eclesial. Lo anterior se puede hacer de diferentes maneras: el donante puede identificar una necesidad específica de alguien, puede suplirla o puede simplemente comprometerse a aportar de manera regular a un ministerio o a un líder eclesial específico.

En cuanto al ministerio encarnacional que implica desplazamiento hasta sectores menos favorecidos de la sociedad, se propone que entre los misioneros y evangelistas identifiquen a un grupo de personas al que quieren alcanzar y con el que quieren estar. Lo que se quiere decir con esto no es que la iglesia debe quedarse esperando la gente, sino que puede haber personas que se quedan en la iglesia atendiendo sus necesidades y otros que salen de la iglesia para servir a la gente dentro de su contexto. La iglesia se puede

comprometer con esta labor enviando gente, apoyándola económicamente, orando por ellos y capacitando.

El modelo del liderazgo de Jesús y la exhortación que Pablo hace en Filipenses ayudan al líder cristiano a identificar cosas puntuales que necesita practicar dentro de su ministerio. Como se mencionó anteriormente, el líder cristiano colombiano debe luchar con la mentalidad caudillista de la gente que lo alaba, lo sigue y lo idolatra. Esto puede llevar al líder a perder su humildad y quizás aprovecharse de su “status” como líder. Para evitar esto se recomienda estar revisando de manera constante los evangelios y buscando las características del ministerio de Jesús.

Es importante reconocer que dentro de Colombia es fácil encontrar comunidades eclesiales donde acuden personas con necesidades materiales y espirituales. Es importante tener en cuenta la misión integral, y que el líder cristiano enseñe dentro de su comunidad y anime a otros a dar para suplir ambas necesidades identificadas, presentando el evangelio y supliendo estas necesidades básicas. Se considera vital que el líder eclesial sea quien dé ejemplo de despojo ante la comunidad. Muchas veces se puede mostrar que el despojo puede ser de tiempo, así se puede animar a la comunidad a que al igual que Jesús comparta tiempo entre los menos favorecidos enseñando la Palabra, amándolos y sirviéndoles. Además, se puede recordar a la comunidad que la idea de Pablo por poner a Cristo como modelo de despojo y humildad no solo aparece en Filipenses 2:5-11 sino que en pasajes como 2 Corintios 8:9, donde Pablo nos recuerda que Jesús se hizo pobre al encarnarse. Es por esta razón que el líder en su afán de ser como Cristo, necesita despojarse de sus bienes materiales para ponerlos al servicio de otros al igual que sus dones y talentos.

Conclusiones

Al haber brindado algunas respuestas a la pregunta ¿la encarnación sirve como modelo para el liderazgo?, basada en la interpretación teológica de Filipenses 2:5-11, se puede concluir que sí es posible tomar la encarnación de Jesús como un modelo para el liderazgo cristiano actual. Esta conclusión es basada en los resultados que se han presentado a lo largo de la investigación durante los cinco capítulos ya expuestos.

En el primer capítulo se llega a la conclusión de que Filipenses 2:5-11 debe ser leído desde una interpretación ética, es decir, se debe leer esta perícopa teniendo en mente que Pablo tenía como propósito presentar a Jesús como un modelo para los filipenses.

En el segundo capítulo se concluye que el vaciamiento que hace Jesús en su acto de encarnación debe verse como algo que es imitable hoy como modelo de autosacrificio, amor y servicio. A pesar de que se debe ser cauteloso al afirmar una u otra interpretación respecto al vaciamiento de Jesús, se debe entender que Jesús, más que despojarse de sus poderes divinos, decidió dejar de compartir la gloria de Dios, por adquirir una naturaleza humana de la más simple: la naturaleza y el carácter de un siervo, lleno de debilidad. Por eso Jesús puede ser un modelo de humildad para los líderes cristianos.

Ya que es necesario que quien desee “vaciar a sí mismo” se encarne en otros, como se observa en el tercer capítulo, todo creyente debe adoptar este modelo que Jesús mismo adopta en su vida. Se observa que este hecho de seguir el ejemplo de Cristo no es algo que comparte Pablo solamente en esta sección de su epístola, sino que se repite en

otras cartas paulinas y, más aún, en otros lugares del Nuevo Testamento de boca de otros autores y predicadores, entre los que se incluye a Jesús mismo.

Esto de encarnarse en otros, desde el capítulo 4, es un acto de sacrificio que empieza a ser evidente cuando el líder cristiano decide hacer una misión integral llevando el evangelio y, de ser posible, supliendo las necesidades básicas de una comunidad. Al hacer esto se entiende que el líder ya ha ido donde ellos están, se ha sumergido en su cultura y ha intentado entender su cosmovisión tal como hizo Jesús cuando se despojó a sí mismo de ser igual a Dios y, en un acto de humildad, no tomando provecho de su posición de superioridad, caminó entre nosotros, y su ministerio alcanzó a los menos favorecidos como los pobres, enfermos, niños y viudas.

Estos actos de bondad desinteresada necesitan ser copiados por los líderes cristianos en Colombia donde se tiene una cultura caudillista. Y como explica el capítulo 5, hay tanto instituciones eclesiales como iglesias mismas que tratan de encarnarse desde la humildad y siguiendo el ejemplo de Jesús en sus difíciles contextos sociales. Es necesario seguir abogando por tener esta cultura de una humildad como la tuvo Jesús en muchas más comunidades colombianas, pero es reconfortante para el alma saber que están presentes en algunas de esas comunidades hoy.

Además se da la descripción sobre la kenosis de cristo que son abarcadas en la investigación y se muestra cuáles son las implicaciones para el líder cristiano actual en optar por una de ellas. Ya que esta investigación optó por la teología kryptica que presenta

Crisp, es necesario que se tenga una aplicación para el líder cristiano actual desde este punto de ver la cristología en Filipenses 2:5-11.

Referencias

- Atanasio. (1997). *La encarnación del verbo*. Madrid: Ciudad Nueva.
- Billings, J. (2004). Incarnational Ministry and Christology: a Reappropriation of the Way of Lowliness. *Missiology*, 32(2), pp. 187-201.
- Casey, M. (2007). *Plenamente humano, plenamente divino: una cristología interactiva*. Bogotá: San Pablo.
- Castillo, J. (2012). *La humanidad de Dios*. Madrid: Trotta.
- Crisp, O. (2007). *Divinity and Humanity: The Incarnation Reconsidered*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Costas, O. (1982). *Christ Outside the Gate: Mission beyond Christendom*. Maryknoll, NY: Orbis Books.
- Fee, G. (2008). *Comentario de la Epístola a los Filipenses*. Barcelona: Clie.
- Frost, M., & Hirsch, A. (2003). *The Shaping of Things to Come: Innovation and Mission for the 21st-Century Church*. Peabody, MA: Hendrickson Publishers.
- Garland, D. E. (2011). *Comentarios bíblicos con aplicación: Colosenses y Filemón: del texto bíblico a una aplicación contemporánea*. Miami: Vida.
- Graumann, E. (2015). *La Congre - Eclesiología de la Iglesia Evangélica Congregacional en la Argentina*. Argentina: Publicaciones del Camino.
- Guthrie, G. H. (2014). *Comentario bíblico con aplicación NVI Hebreos: Del texto bíblico a una aplicación contemporánea*. Miami: Vida.

- Hendriksen, W. (1998). *El evangelio según San Marcos*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío.
- Hendriksen, W. (1981). *Filipenses*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío.
- Hoekema, A. (1986). *Created in God's Image*. Grand Rapids, MI: Eerdmans.
- Lingenfelter, S., & Mayers, M. (1986). *Ministering Cross-Culturally: an Incarnational Model for Personal Relationships*. Grand Rapids, MI: Baker.
- Martin, R. (2009). *A Hymn of Christ: Philippians 2:5-11 in Recent Interpretation & in the Setting of Early Christian Worship*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press.
- Mosquera, F. (2015, Septiembre). *Teología Básica para Laicos. Cristología y Soteriología*.
Presentado en la Iglesia El Poblado Misión Cristiana, Medellín, Colombia
- Motyer, J. (1992). *El mensaje de Filipenses: Jesucristo, nuestro regocijo*. Argentina: Portavoz.
- Padilla, R., & Yamamori, T. (2003). *La iglesia local como agente de transformación: una eclesiología para la misión integral*. Buenos Aires: Kairós.
- Ridderbos, H. (2000). *El pensamiento del apóstol Pablo*. Grand Rapids, MI.: Libros Desafío.
- Lutero, M. (2003). *Comentarios de Martín Lutero: Carta del apóstol Pablo a los Romanos*.
Sexauer, E. (Ed.). Barcelona: Clie.
- Snodgrass, K. (2012). *Comentario bíblico con aplicación NVI Efesios: Del texto bíblico a una aplicación contemporánea*. Miami, FL.: Vida.
- Thielman, F. (2013). *Comentario bíblico con aplicación NVI Filipenses: Del texto bíblico a una aplicación contemporánea*. Miami, FL: Vida.

Young Life (s.f.). *Manual Internacional: Entrenamiento de liderazgo. Cristo, contacto, club, seguidores, campamento*. Manuscrito no publicado. (s.l.).

Wuest, K. (1942). *Philippians in the Greek New Testament for the English Reader*. Grand Rapids, MI: Eerdmans.